

prueba palpable de lo ineptos que aun eran los reclutas republicanos para las operaciones campales, y la facilidad con que en aquella época los numerosos y disciplinados ejércitos de los aliados, habrían obtenido los triunfos mas grandes, si permaneciendo juntos hubiesen querido obrar enérgicamente en masas, y dirigidas por un gefe hábil [1].

Este último revés fué fatal para el general Houchard, acusado ya de inercia, por no haber proseguido las ventajas de Hondscote, con un pronto ataque contra las fuerzas inglesas. Acusado por sus propios oficiales, fué conducido á Paris ante el tribunal revolucionario, condenado y ejecutado. Los ingleses habian sacrificado al almirante Pying por haber sufrido una derrota. Los romanos condenaron á Manlio por haber combatido desobedeciendo así las órdenes del senado; pero fué el primer ejemplo en la historia el de haber sentenciado á muerte á un general triunfante y cuya victoria fué la salvacion de su patria [2].

Los procedimientos de la Convencion contra este infortunado general, interesan muy particularmente por la idea que dan del conocimiento del arte militar que habian obtenido aquellos que estaban al frente de los negocios, á lo cual se debieron los triunfos ulteriores de las armas republicanas. "Hace mucho tiempo, decia Bar-

(1) Jom. IV, 55, 65, 66. Ann. Reg. 1793. Th. V, 246, 247. Hard. II, 369.

[2] Jom. IV. 081 51. loc. 03 VI. mol. (1)

rere, que está reconocido el principio establecido por el Gran Federico, de que el mejor modo para aprovecharse del valor del soldado, es, acumular las tropas en grandes masas y en puntos designados. En lugar de hacerlo así, los habeis dividido en destacamentos separados, y los generales encargados de su mando han tenido que luchar generalmente con fuerzas superiores. El Comité de Seguridad Pública, apercibido completamente del peligro ha enviado á los generales las órdenes mas terminantes á fin de que combatesen en grandes masas; vos habeis desobedecido sus órdenes y grandes desastres han sido el resultado [1].” No es difícil reconocer por estas espresiones, la influencia que el poderoso entendimiento de Carnot, habia ya adquirido en la direccion del ministerio de la guerra.

Con el objeto de compensar tantos reveses, los aliados se acamparon al fin frente al Sitio de Maubeuge, importante fortaleza ge. Stbre. 29. cuya posesion habria abierto á la invasion las llanuras de San Quintin y la capital misma, y cuyo sitio emprendido mas temprano con lo principal de sus fuerzas, habria determinado probablemente el triunfo de la guerra. Landrecy estaba ya bloqueado, y las tropas francesas manifiestamente inferiores en el campo, se habian concentrado en fortificaciones atrincheradas dentro de su propia frontera. Era necesario un esfuerzo vigoroso á fin de evitar que los aliados atacasen estas fortalezas y tomasen sin oposi-

(1) Jom. IV. 69. Toul, IV, 130. VI mol. [2]

cion sus cuarteles de invierno en el territorio francés (1).

En estas alarmantes circunstancias, solo el Comité de Seguridad Pública fue el único que no desesperó del porvenir de la República. Confiando con seguridad en su propia energía y en el inmenso número de conscriptos que había ordenado, tomó las medidas mas vigorosas para la defensa pública; y pidiendo incesantemente nuevos conscriptos, pronto levantó las fuerzas en los diferentes campos atrincherados de la frontera flamenca á ciento treinta mil hombres. Es verdad que una gran parte de éstos no formaban sino grupos confusos; paisanos sin armas ni uniforme, quienes disputando furiosamente sobre toda caestion de política, se formaban en batallones por sí mismos y escogian sus gefes, presentando así una fuerza poco á propósito para pelear en campo abierto con las tropas veteranas del Austria y de la Confederacion. Empero poseyendo tantas ciudades fortificadas y campos atrincherados, se encontraban en posicion de organizar y disciplinar las masas tumultuosas, convirtiéndolas de este modo en tropas regulares que ascendieron al fin á cien mil hombres, prontos para salir á campaña. A la cabeza de todo el ejército fué colocado el general JOURDAN, jóven oficial desconocido hasta entonces, pero que estando colocado entre la victoria y el

(1) Toul. IV, 133, 134. Jom. IV, 112, 114.

cadalso, tuvo suficiente confianza en sus talentos para aceptar esta peligrosa alternativa [1].

Al mismo tiempo, el Comité de Seguridad Pública tomó las medidas mas energicas. La Francia toda fué declarada en estado de sitio y las autoridades facultadas para dar todos los pasos necesarios á fin de proveer en tal peligro á la defensa pública. "Las leyes revolucionarias" decia Robespierre, "deben ejecutarse con rapidez: la lentitud y la desidia son la causa de nuestros reverses. De aqui en adelante debe fijarse el tiempo para la egecucion de la ley, y que la lentitud sea castigada con la muerte." Saint Just,

ha bosquejado un cuadro sombrío del estado de la República y la necesidad de luchar contra la multitud de peligros que los rodeaban. Habiendo escitado el terror de la Asamblea hasta el mas alto grado, obtuvieron su consentimiento para las siguientes resoluciones. Que se calcularia cuidadosamente la subsistencia necesaria para cada departamento, y que todo lo superfluo se colocase á la disposicion del estado, sugetando esta medida á requerimientos forzados ya fuese para los ejércitos, las ciudades ó departamentos que tuviesen necesidad de ello. Que dichos requerimientos serian regulados esclusivamente por una comision nombrada espresamente con aquel objeto por la Convencion; que Paris seria abastecido para un año; que se crease un tribunal para procesar á todos los que desobedeciesen de cual-

(1) Toul. IV, 134. Jom. IV, 114, 115, 116.
TOM. II. 57

Conociendo Jourdan por esta derrota de que era indispensable un nuevo sistema de ataque, concentró en la noche sus fuerzas contra el punto principal, y á la aurora del dia 16 asaltó á Was-tignies con tres columnas, mientras que un fuego concéntrico de artillería despedazaba á las tropas que la defendian. En medio del ruido de los cañones que descargaban con un vigor terrible, los austriacos podian oír distintamente los aires republicanos que se elevaban entre las líneas francesas. La aldea fué tomada rápidamente por esta hábil y bien dirigida reunion de fuerzas, mientras que á la vez la vista de la reserva de Jourdan dirigida contra el flanco de los aliados, completó el desaliento de Coburgo, y despues de sufrir una pérdida de seis mil hombres, se vió obligado á una retirada general. Semejante resolucion fué tan desgraciada como innecesaria, por que en otros puntos su ejército habia triunfado completamente, y la llegada del duque de York que se encontraba á una jornada de marcha tan solo, lo habria puesto en posicion de sostener su campo y convertir su triunfo parcial en una victoria completa. En la historia romana se refiere que en cierta ocasion despues de una batalla dudosa, un dios les previno en la noche que tan solo habian perdido un hombre menos que sus enemigos, y á consecuencia de esto salieron de nuevo á campaña y ganaron una completa victoria:

Retirada de los aliados, los cuales levantaron el sitio.

á menudo acontece que una tenaz firmeza convierte un desastre prematuro en verdaderas ventajas (1).

El haber levantado el sitio, y la retirada de los aliados al otro lado del Sambra pusieron á la vista las gigantescas obras que habian construido para reducir á la ciudad, y las cuales habrian coronado indudablemente sus esfuerzos, si hubiesen querido obrar con mas energia concentrando sus tropas. El triunfo de los republicanos en este punto, equilibró las alarmantes noticias recibidas de otras partes, y sofocó al mismo tiempo la peligrosa fermentacion que habia comenzado en la capital: [2]

Las ventajas ganadas en esta accion por los republicanos, manifestaron cuan inútil era la táctica antigua y metódica de los imperiales, para luchar con el nuevo y hábil sistema que Carnot habia introducido en sus ejércitos, y al mismo tiempo cuán capaz podia ser en su inmensa conscripcion para obrar con descuidada audacia. Jourdan tenia casi sesenta mil hombres cuando hizo levantar el sitio; si Coburgo hubiese dejado tan solo, 15000 para guarnecer las fortificaciones, habria podido oponerle así una fuerza igual, y una accion dada bajo tal pie y con la inferioridad de los franceses en disciplina, le habrian conducido á un triunfo infalible, y su resultado habria sido la rendicion inmediata

(1) Hard. II, 406, 409. Jom. IV, 134, 135. Th. V, 328, 330. Toul. IV, 136, 138.

(2) Toul. IV, 136, 137. Th. V, 328, 332. Jom. IV, 130, 135.

de la ciudad. Pero en lugar de esto, dejó en el sitio treinta y cinco mil hombres, y con solo treinta mil se espuso al choque de sesenta mil republicanos viéndose obligado al fin, á levantar el sitio. [1]

Por lo demas ninguna otra cosa de importancia se emprendió antes de la conclusion de la campaña, pues un movimien-

Conclusion de la campaña en Flan-des. Ambas partes se retiraron á cuarteles de invierno.

to de los franceses amenazando el ala derecha de los aliados hacia el mar, no tuvo resultado ninguno, y despues de varios cambios de poca importancia ambas partes se retiraron á cuarteles de invierno. Coburgo estableció sus cuarteles generales en Bavay y los republicanos en Güicé en donde formaron un vasto campo atrincherado, para la instruccion y disciplina de las masas revolucionarias que diariamente llegaban al ejército. El Comité de Seguridad Pública insaciable en sus esperanzas de triunfo, quitó á Jourdan el mando supremo y se lo dió á Pichegnu, oficial distinguido en la campaña del Rhin; favorito ademas de Robespierre y Saint Just, lleno de talento, actividad y emprendedor, cosas tan necesarias en aquellos tiempos peligrosos, en que un general arresgaba mas con la tirania doméstica que en la guerra con el extranjero. [2]

Despues de la toma de Maguncia; los imperia-

(1) Th. V, 332.

(2) Jom. IV, 134, 148.

les se encontraron reforzados con cuarenta mil hombres de la escelente tropa empleada en el sitio de aquella ciudad, pudiendo reunir entonces en las llanuras del Palatinado hasta 100000 hombres destinados á las operaciones defensivas, mientras que los del enemigo no excedian de 80000. Todo prometia la victoria, si hubiesen obrado de un modo enérgico; pero paralizados los aliados con divisiones intestinas, quedaron en un estado de inexplicable inercia, y dividieron su hermoso ejército en cuatro grandes cuerpos que colocaron opuestos á las estensas líneas de sus adversarios. A quienes mas particularmente debe culparse semejante torpeza, es á los prusianos, quienes despues de la toma de Maguncia adoptaron secretamente la resolucion de no contribuir en adelante de una manera eficaz á la prosecucion de la guerra, una vez que con la rendicion de aquella plaza tenian asegurada la frontera del Norte de Alemania. Dos meses enteros quedaron en un completo reposo, siendo igual la envidia de los soberanos en los negocios concernientes á Polonia, á la rivalidad de los generales por el mando de los ejércitos. Ambas monarquías tuvieron mas tarde sobrados motivos para lamentar amargamente aquella desidia, pues jamas sus ejércitos volvieron á aparecer sobre el Rhin tan formidables, ni los republicanos en un estado de relajacion como en el que se hallaban entonces (1).

Causado al fin de la lentitud de sus enemigos,

(1) Jom. IV, 75, 78, 91. Hard. II, 342.

y urgido además por las reiteradas órdenes de la Convención para que emprendiese algo de decisivo, el general francés Moreau que mandaba el ejército del Mosa, comenzó un ataque contra los cuerpos prusianos apostados en Permsin. Las columnas republicanas avanzaron al ataque con intrepidez, pero cuando llegaron á los reductos prusianos, una tempestad terrible de metralla los detuvo en su marcha al mismo tiempo que el duque de Brunswik atacaba sus flancos, y un fuego nutrido de artillería introducía el desorden en sus filas lo cual los hizo replegarse apresuradamente, retirándose en confusión á las vecinas gargantas. Los republicanos perdieron en este combate cuatro mil hombres y veintidos piezas de artillería, desastre que habria sido fatal para el resto de la campaña, si los gefes aliados lo hubiesen aprovechado tanto como lo descuidaron [1].

A pocos dias despues, el rey de Prusia dejó el ejército para marchar á Polonia, á fin de proseguir en union de la Rusia sus planes de engrandecimiento á costa de aquella tierra infortunada; por lo que respecta á los aliados convinieron un plan de operaciones y tomaron otra vez la ofensiva. Los franceses ocupaban las antiguas y célebres líneas de Wissemburg, construidas en tiempos anteriores para proteger las fronteras del Rhin de la invasion alemana. Estendian-

(1) Jom. IV, 88. 91. Toul. IV, 138, 140.

se desde la ciudad de Lauterburg sobre el Rhin, y pasaban por la aldea de Wissemburg hasta las montañas de los Vosgos, cerrando así por aquella parte todas las entradas de la Alsacia. En el espacio de cuatro meses que los republicanos las ocuparon, habian empleado todos los recursos del arte á fin de fortificarlas. El reciente triunfo de los aliados los habia traído á la izquierda de aquella posición, y formaron el designio de atacarla de izquierda á derecha y obligarlos á abandonar toda la línea de fortificaciones. Los prusianos al mando del duque de Brunswik y colocados en los desfiladeros de las montañas de los Vosgos, asaltaron simultaneamente todas las líneas de la izquierda; al paso que los austriacos conducidos por el príncipe de Waldeck, cruzaron el Rhin y atacaron la derecha, y el mismo Wurmser con lo principal del ejército se esforzaba en romper el centro. Lauterburg en el ataque del ala derecha, solo obtuvo un triunfo momentaneo; pero Wurmser, tomó muchos reductos en el centro, y pronto se apoderó de Wissemburg, en cuyo momento habiendo sido envuelta y obligada á retirarse la izquierda, el ejército republicano se retiró en confusión, corriendo algunos de los fugitivos hasta Straburgo. Fué tal la lentitud de los aliados, que los franceses tan solo perdieron mil hombres en esta derrota general, la que si

Son completamente derrotados.

se hubiese aprovechado, habria ocasionado la ruina de todo el ejército [1].

Empero, esta importante victoria, que abrió segunda vez el territorio de la República al enemigo victorioso, y la cual esparció la mas grande consternacion entre todas las ciudades de la Alsacia, no produjo ningunos resultados; y por el contrario, los deseos manifiestos del Austria sobre esta provincia, contribuyeron á aumentar el disgusto que reinaba ya entre aquel poder y su vacilante aliada. Apesar de que á causa de esto comenzó una poderosa reaccion entre los nobles de la Alsacia y apesar tambien de que en Straburgo se levantó un partido formidable á favor de los proyectos del imperio, los ejércitos no comprendieron nada de positivo. Wurmser gastó en fiestas y regocijos los preciosos momentos originados por el primer terror; la Convencion tuvo así tiempo de recobrase de su alarma, y el Comité de Seguridad Pública tomó las mas enérgicas medidas para restaurar el fervor democrático en los distritos conmovidos. Una fuerza de revolucionarios al mando de un caudillo feroz, atravesó la provincia confiscando sin misericordia las propiedades de los individuos sospechosos y esparciendo un temor de muerte entre todos los ciudadanos á causa de sus innumerables arrestos. "Marat, decia Bandedet, tan solo ha pedido doscientas mil cabezas;

(1) Hard. II, 424, 425. Toul. IV, 140, 141, 142. Jom. IV, 96, 97, 104.

pero si hubiese pedido un millon tambien se lo dariamos." A fin de aprovecharse de la fermentacion ocasionada por estas amenazas, Wurmser avanzó hasta los alrededores de Straburgo, donde todas las autoridades constituidas ofrecieron rendirse á los imperiales en el nombre de Luis XVII. Atado sin embargo el general austriaco, por las ordenes de Viena que le prohibian hacer nada que pudiese perjudicar á su sistema de conquista metódica, rehusó tomar posesion de la ciudad bajo tales condiciones y movió á los prusianos á Laverne, á fin de hacer replegar á los republicanos que se estaban reuniendo en aquel punto. Este proyecto sin embargo salió muy mal; los prusianos fueron rechazados y Wurmser imposibilitado de emprender el sitio de Straburgo por medio de la fuerza, se vió obligado á retirar sus tropas, concre-

Bloqueo de Landau y rendicion del fuerte Vauban.

tando sus operaciones al bloqueo de Landau y al sitio del fuerte

Vauban, el cual capituló con su guarnicion de tres mil hombres, el 14 de Noviembre. Los habitantes de Straburgo abandonados así á su destino, esperimentaron el peso terrible de la venganza republicana.

Cruel venganza de los franceses en Alsacia.

Setenta personas de las familias mas distinguidas fueron entregadas á la muerte, al mismo tiempo que el terror y la confusion instalaban el dominio de la Convencion sobre aquella provincia desgraciada.

Apenas se conoció toda la importancia de la conspiracion, cuando Saint Just y Le Bas fue-

ron despachados por el gobierno republicano, los cuales pusieron en toda su fuerza la terrible severidad de la revolucion. La sangre de los realistas corrió inmediatamente á torrentes; era suficiente delito para condenar, si se probaba que cualquier habitante habia permanecido en la aldea ocupada por los aliados, y una cuarta parte de las familias diezgadas por la guillotina huyeron á los vecinos distritos de la Suiza, siendo inscriptos inmediatamente en las listas de proscripcion. [1]

La separacion de la Prusia de la Confederacion, se manifestaba diariamente mas y mas clara. En vano se esforzó Wurmsler para atraerlos á ciertos movimientos combinados. Las órdenes del gabinete, sugetaban al duque de Brunswick á una línea de conducta tan perjudicial á su fama de general, como peligroso á su patria. Al volver Federico Guillermo á Berlin, fué acosado por innumerables representaciones de sus ministros, en las cuales le pintaban el estado deplorable de la hacienda y la estincion de la fuerza nacional, en una contienda agena de todo punto á los verdaderos intereses de la nacion, y esto en el momento mismo en que los negocios de Polonia requerian una atencion indivisible, y la mayor parte de las fuerzas que pudiesen reunirse en aquel punto; el rey en vista de esto adoptó al cabo la resolucion de llamar á sus tropas del Rhin, esceptuando el pequeño contingente

(1) Hard. II, 425, 426. Toul. IV, 143, 144, 186. Th. VI, 48, 49. Jom. IV, 104, 105, 111, 150.

que se hallaba obligado á suministrar como principe del imperio, en seguida se mandaron órdenes al general prusiano para obtener aquel objeto. Informado el gabinete de Viena del peligro que le amagaba, hizo las mas apremiantes representaciones contra una desercion tan extemporánea como ruinoso, en las cuales fué tambien secundado por los gobiernos de Inglaterra y San Petersburgo, que se pospuso esta resolucion, y en consideracion de un gran subsidio dado por el Austria, se empeñó de nuevo á proseguir la contienda. Empero, se transmitieron órdenes al duque de Brunswick para que contemporizase tanto cuanto fuera posible y no empeñase á las tropas prusianas en ninguna empresa seria, ó en conquistas que pudiesen redundar en beneficio de los austriacos; el resultado de estas medidas se conoció muy pronto, con la remocion de los morteros y cañones prusianos de las líneas de Landau en el momento en que continuaba el bombardeo con las mejores esperanzas de buen éxito; poco despues, retiraron una parte tan grande de las fuerzas sitiadoras, que la guarnicion pudo comunicar libremente con los pueblos circunvecinos (1).

Entre tanto, el Comité de Seguridad Pública, obrando de un modo diametralmente opuesto al de sus tardios y divididos enemigos, no se concretaba tan solo á reducir á los realistas de Alsa-

Desunion de los aliados.

(1) Hard. II, 425, 43.

cia, aspiraban nada menos que á libertar completamente al territorio francés de las fuerzas aliadas. Con el objeto

Noviembre 17.

de hacer levantar el bloqueo de Landau, colocaron á las órdenes de Pichegru á treinta mil hombres destacados de los ejércitos del Rin y del Mosa, y los cuales se destinaron á romper las líneas aliadas entre los acantonamientos de las fuerzas prusianas y austriacas, debiendo ser apoyados por otros treinta y cinco mil á las órdenes del general Hoche que se adelantaba por la parte de La Sarre. Después de algunos movimientos preparatorios de éxito vario, y de algunas acciones parciales, los republicanos en la mañana

Diciembre 26.

del 26 de Diciembre atacaron en masa al ejército sitiador del duque de Brunswik, quien se hallaba situado cerca del castillo de Geisberg y casi al frente de Weisseberg. Era tal la disencion de los dos comandantes á consecuencia de la manifiesta repugnancia de los prusianos á combatir, que á presencia de sus oficiales y en el campo de batalla tuvo lugar una acalorada discusion entre los dos. El resultado, como debía esperarse

Diciembre 30.

fué que los aliados atacados vigorosamente por el centro fueron arrojados de sus posiciones, y después de tentativas infructuosas para sostenerse en la orilla izquierda del Rin, todo el ejército

Se levanta el bloqueo de Landau y los aliados son arrojados al otro lado del Rin. cruzó en desorden á la orilla derecha en Philisberg, no sin levantar antes el bloquo de Landau abandonando á su destino la re-

cienta conquista del fuerte Vauban, y desocupando completamente el territorio francés en aquella parte. Spine y Worms fueron reconquistados sobre la marcha y poco después des-

Enero 19 de 1794.

ocupado Fuerte Vauban. Los ejércitos republicanos avanzaron rápidamente, apareciendo ante las puertas de Mannheim, y la Alemania no ha mucho victoriosa, comenzó á temblar por sus propias fronteras (1).

Estos importantes resultados demostraron las grandes combinaciones militares ejecutadas por parte de los franceses, y tan superiores á las de los aliados. Cuarenta mil hombres entre prusianos y sajones estaban en una inaccion completa mientras que los aliados se encontraban en tal estado de discordia, que ni aun en la mayor inminencia del peligro se prestaron ayuda (2, 3). No era, pues, difícil prever cuál seria el resultado de la contienda (4).

(1) Toul. IV, 221, 227. Jom. IV, 154, 160, 177. Th. VI, 48, 49.

(2) Hard. II, 439, 441. Jom. IV, 177.

(3) Era tal la discusion entre los austriacos y prusianos, que sus respectivos generales publicaron mútuas recriminaciones, y se batieron en apoyo de las cuestiones que habia sentado cada uno.—Hard. II, 424.

(4) La causa de todos los desastres de la campaña en la frontera alemana, eran las divisiones de los aliados y la desercion de la Prusia, siendo esto tan manifiesto, que el mismo duque de Brunswick no vaciló en atribuirlos á las mismas razones. El 24 de Enero escribió al príncipe Luis de Prusia en estos términos: "He sido envuelto en circunstancias tan desgraciadas como extraordinarias, y las cuales me imponen la penosa necesidad de obrar como lo hago. Es una verdadera desgracia que las disenciones interiores y exteriores hayan